

La marea de la COVID sigue alta en la Villa Blanca



La abuela Magda Yero Loyola, de 79 años, tiene como lema: «Con la pandemia y el calor, cercarse es lo mejor».

En Caibarién la situación epidemiológica se ha vuelto tensa, a pesar de las medidas orientadas para disminuir los contagios.

Texto y fotos: Francisnet Díaz Rondón

En el municipio de Caibarién la batalla contra la COVID-19 se libra día a día a brazo partido. Sin embargo, las medidas para disminuir el contagio no han dado los resultados esperados, por lo cual se buscan alternativas para acabar de acertar el disparo en el centro de la diana.

La Villa Blanca acumula alrededor de 2000 enfermos en el último rebrote, y presenta un incremento de la tasa de incidencia por encima de 2120 por cada 100 000 habitantes, la más elevada de Villa Clara en los últimos 15 días. De hecho, al cierre de este reportaje se contabilizaban nueve controles de focos activos en ese territorio.

Para que se tenga una idea de la complejidad de la situación: el área de Salud Leandro Figueroa posee la mayor tasa a nivel provincial, superior a 2870 por 100 000 habitantes, y la «Pablo Agüero», con más de 1420 por 100 000, se ubica por encima de la media.

El Dr. Liván Tartabull Contreras, director municipal de Salud Pública en Caibarién, considera tensa la situación epidemiológica, agravada por un notable incremento de los casos positivos, alto índice de transmisión comunitaria y varios niños contagiados. No obstante, se redoblan los esfuerzos en aras de optimizar el trabajo.

«Hemos tratado de reorganizar la labor en las comunidades más distantes, como Refugio, Dolores y Rojas, cuyos enfermos se trasladan a la ciudad en el transporte designado para ofrecerles una atención más especializada», explica.

Por otra parte, los ciudadanos manifiestan insatisfacciones por la poca disponibilidad de medios diagnósticos (test de antígenos y PCR), las dilatadas esperas para

acceder a las consultas de IRA (Infecciones Respiratorias Agudas) y la total ausencia del personal de Salud en las viviendas de los pacientes bajo ingreso domiciliario, los cuales cursan la enfermedad sin el mínimo seguimiento facultativo, y se suman los que pasan los síntomas en casa sin haber sido diagnosticados.

PARA NO IR HACIA ATRÁS COMO EL CANGREJO

La responsabilidad individual de los caibarienses resulta fundamental para ganar la pelea, pero aún existe poca percepción de riesgo y del peligro en la población. No todos cumplen con el distanciamiento físico, el correcto uso del nasobuco ni evitan fumar o ingerir alimentos en plena calle, muy próximos a otras personas.

La presencia en las avenidas de niños y personas de grupos de riesgo, muchas veces sin mascarilla y sobreexpuestos a situaciones que los vulneran, preocupa tanto a autoridades como a residentes. Asimismo, se clama por un mejor funcionamiento y gestión de los consultorios del médico y la enfermera de la familia.

En los diversos espacios de intercambio, como las redes sociales, no pocos opinan que deben aplicarse medidas más severas para evitar la movilidad después de la 1:00 p.m., cerrar las tiendas en MLC, peluquerías, barberías y salones de manicura, entre otros servicios no básicos, al menos 15 días, y que la Policía Nacional Revolucionaria (PNR) controle de manera efectiva la presencia de ciudadanos en la vía pública. También, se observa un elevado número de bicitaxis y vendedores ambulantes, así como merenderos abiertos hasta altas horas.

Mas, a pesar de las disciplinas

y adversidades, existen ciudadanos que sí cuidan su salud y la de los demás, al cumplir con las medidas higiénico-sanitarias establecidas.

Ahí está el caso de la abuela Magda Yero Loyola, de 79 años, quien tiene como lema: «Con la pandemia y el calor, cercarse es lo mejor», el cual les repite a todos los conocidos que la saludan. Desde el portal de su casa, donde convive junto a su viejo perrito, manifiesta su parecer sobre la situación epidemiológica en el municipio:

«No he sacado ni el pan, mire para la bodega (señala hacia el lugar, donde un grupo de personas hacen cola). Hasta que se desocupe no voy para allá, hay mucha gente concentrada. Los vecinos aquí son bastante disciplinados, así que yo tranquila, con mi televisor, sin salir, solo a lo necesario», dice.

Mientras, la joven madre Laima Vergel no permite la entrada de familiares ni vecinos a su hogar, donde se encuentran sus dos hijos pequeños. Para ello colocó un cartel en el portal, en el que pide a sus allegados ser conscientes en ese sentido.

«Cuido en extremo la salud de los niños, porque hay muchos casos de menores infectados. Sería muy duro que se enfermen o que me pase algo, porque dependen de mí. Estoy siempre trabajando en la casa en función de ellos, y creo que todas las madres deben estar alertas», expresa.

A pesar de los duros momentos que vive la Villa Blanca, la batalla contra la pandemia puede ganarse si todos ponen de su parte. El inicio del programa de vacunación masiva ha generado cierta esperanza, pero sin la voluntad y la disposición para cumplir con las medidas y ser más disciplinados, la marea de la pandemia no se retirará tan fácil del bello litoral.



La joven madre Laima Vergel colocó un cartel en el portal, en el que pide a sus allegados ser conscientes ante la presencia de niños en la casa.



Varios caibarienses consideran que debe suspenderse, al menos 15 días, la prestación de servicios no básicos, como la venta en las tiendas en MLC, peluquerías y barberías, entre otros.

Bienvenidas las donaciones

Por Idalia Vázquez Zerquera

Esta semana llegaron al Centro de Carga y Descarga de la Empresa de Ferrocarriles del Centro los primeros cinco contenedores —de los 162 previstos— con los módulos de alimentos donados a Cuba por países amigos. Así dio inicio en Villa Clara su entrega gratuita a los núcleos familiares, lo que aliviará parte de las tensiones diarias impuestas por la COVID-19 y el férreo bloqueo de los Estados Unidos contra la isla.

Sin importar las horas dedicadas a la importante encomienda, trabajadores del Almacén Mayorista 404, de Santa Clara, conjuntamente con otras fuerzas de apoyo, se dedicaron a la recepción y procesamiento de la valiosa carga, para proceder a su inmediata distribución en las unidades minoristas.



Con el arribo a Villa Clara de los primeros cinco contenedores con el módulo básico de alimentos donado por países amigos, comenzó su distribución por el municipio de Corralillo.

Los consumidores de Corralillo fueron los primeros en recibir la donación, que incluye tres kilogramos de arroz, igual cantidad de pastas alimenticias, un kilogramo de azúcar y otro de legumbres.

Al municipio más alejado de la geografía villaclareña se sumarán, próximamente, los restantes territorios, a medida que arriben a la provincia los contenedores pendientes.

Yoel Romero Hernández, director de Ventas Minoristas del Grupo Empresarial de Comercio en Villa Clara, precisó que recibirán el módulo de alimentos todos los núcleos familiares, así como



los constituidos de forma excepcional bajo el amparo de la Resolución 96 del 2021 aprobada por la ministra de Comercio Interior, los creados hasta el 31 de agosto y los censados hasta esa fecha.

El funcionario manifestó que existen condiciones para su rápida distribución, aun cuando los consumidores tienen un mes de plazo para adquirir el módulo.

Como parte de otro donativo recibido recientemente en la provincia, procedente de México, se entregó de forma gratuita una bolsa de leche en polvo

Yoel Romero Hernández, director de Ventas Minoristas del Grupo Empresarial de Comercio, precisó que los alimentos donados se entregarán de manera paulatina, a medida que lleguen a la provincia los contenedores pendientes.



Los módulos de alimentos contienen tres kg de arroz, tres de pastas alimenticias, uno de azúcar y otro de legumbres. (Fotos: Ramón Barreras Valdés)

(de 500 gramos) a los adultos mayores de 65 años. Su distribución ya concluyó en varios municipios.

Además de estas donaciones, en agosto los villaclareños fueron favorecidos con la entrega gratuita de 3/4 de libras de frijoles por consumidor.

Gestos como estos demuestran que Cuba no está sola, lo que se evidencia en el permanente arribo a suelo patrio de alimentos, medicinas y otros insumos necesarios provenientes de naciones solidarias, para combatir la epidemia y sortear momentos difíciles.